

Hernán Rodríguez Castelo



Discurso de Hernán Rodríguez Castelo



Orden Mérito Civil España



Encuentro de escritores



Hernán Rodríguez Castelo y Ernesto Cardenal



Incorporación AEL.



Hernán Rodríguez Castelo con Pedro Jorge Vera y Enrique Adoum



Hernán Rodríguez Castelo con el acuarelista César Tacco



Hernán Rodríguez Castelo con Gerardo Guevara.



Hernán Rodríguez Castelo con Segundo Luis Moreno y otros.



Literatura infantil



Hernán Rodríguez Celso Rojas y niña lectora.



Ensayo monólogo

* **Hernán Rodríguez Castelo**. Fotografías del Archivo Particular de Hernán Rodríguez Castelo. Las últimas tres son del archivo del CCBC.

Hernán Rodríguez Castelo en mi camino de lector

89

Hay un lugar y un tiempo en que el encuentro con Hernán Rodríguez Castelo se dio y se mantiene, inició con el amor a la lectura, a los libros, al saber, al trascender a través del compartir con otros; se posicionó con el diálogo crítico en algunas ocasiones a la luz de la vela; y sigue existiendo desde su obra, que lo hace presente.

A continuación comparto la experiencia con Hernán en escuelas, colegios y universidad, la vivencia del gusto por leer a los jóvenes, acto no programado por ninguno de los dos, sin embargo, de alto

impacto por estar lleno de significado para la vida.

El relato abarca dos momentos en el ámbito del ser, Hernán y Pablo, en su evolución como lector; y, Hernán y los estudiantes, en su estructuración emocional y cognitiva.

Hernán y Pablo en su evolución como lector.

Estudiante de Filosofía con formales intenciones de ser religioso conocí a Hernán como creador de cuentos impregnados de emociones, a través de su obra “El fantas-



Doble sentido

mita de las gafas verdes”¹, el personaje es un pequeño novicio aprendiz de fantasma, tremendamente curioso, en especial de la vida de los hombres, por lo que decide conocer su lenguaje; así empieza a descubrir asuntos de intereses de los comunes mortales, como la dicha, el dolor, la injusticia social, la muerte, la esperanza de una resurrección. Su inquietud y ansia de conocimiento le crean problemas de disciplina con las rígidas autoridades del fantasmario, siendo su único reducto de escucha y comprensión, su instructor².

Esta obra infantil, sin tener un enfoque religioso, al igual que “Ton-toburro”, “Memorias de Gris, el gato sin amo”, “Historia del niño que era rey y quería casarse con la niña que no era reina”, “Caperucito Azul”, “El grillo del trigo”, entre otras, contienen una carga de conciencia cuyo alcance avanza a lo cultural, social, político y ambiental. Éstas, junto con otras de autores como Ellacuría, Boff, Proaño, Luna Tobar, Simón Espi-

noza fueron el inicio de un conjunto de lecturas que años después calaron hondo en el análisis que me llevaron a desistir de la vida consagrada.

En este devenir llegó a mis 20 años “El camino del lector. Guía de lecturas”, en ese entonces ya conocía en persona a Hernán, su biblioteca era la bóveda mágica llena de conocimiento cual estrellas en el firmamento; ahora sé que fue un gesto de afecto y paciencia al recibirme en su templo, en sus momentos de creación.

En este texto, mezcla de manual de los manuales con enfoque psicológico, didáctico, pedagógico, que debería ser de lectura obligatoria para todo aquel que tiene relación profesional o responsabilidad personal con niños y adolescentes, Hernán recomienda que quienes se encuentren fuera del rango de edad definido en la Guía de lecturas, esto es, de 6 a 18 años, empiecen a leer los libros que constan señalados con aste-

1 Hernán Rodríguez Castelo, *El Fantasma de las Gafas Verdes*, Editorial Círculo de Lectores, Quito, 1978

2 Hernán Rodríguez Castelo, *El Camino del Lector*, Banco Central del Ecuador, 1988, página 195.

riscos³, pues son los clásicos literarios adecuados; sin embargo, no es negociable el saltar el orden cronológico, –si se desea que el guagua desarrolle su motricidad gruesa y su independencia espacial sensomotriz, el guagua primero debe gatear...si se desea ser un lector de calidad se debe iniciar por las lecturas sugeridas para niños de 6 años–

Siendo un aprendiz, tal cual el fantasma, fui a la biblioteca de la PUCE a leer los cuentos de Charles Perrault, en las ediciones que cumpla el criterio de Hernán “Por supuesto, hablamos siempre de la versión original, íntegra.”⁴.

Inicié por “Caperucita Roja”, un cuento que en dos líneas acabó con mi seguridad:

“Deja la torta y el tarrito de manteca encima de la artesa y vente a acostar conmigo.

Caperucita roja lo hizo, se desnudó y se metió en la cama. Grande fue

su sorpresa al aspecto de su abuela sin vestidos, y le dijo:..”⁵

En mis 20 años no había leído ni escuchado esta versión, pero de inmediato esas líneas tuvieron sentido, eran la esencia, el corazón que mantenía vivo al cuento, me pregunté cuánto de lo que me habían enseñado y yo había aprendido era igual que Caperucita Roja, una verdad a medias, letra sin sentido.

El filósofo René Descartes, en su Discurso del Método; indica “era el primero, no aceptar nunca cosa alguna como verdadera que no lo conociese evidentemente como tal, es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención y no admitir en mis juicios nada más que lo que se presentase a mi espíritu tan clara y distintamente, que no tuviese ocasión alguna de ponerlo en duda”⁶, cuando estudié a Descartes entendí lo que sucedió con Caperucita Roja; desde ese momento dudé de todo, busqué las versio-

3 Ibid, págs. 35 y 36

4 Ibid página 44

5 http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/caperucita-roja--0/html/004a3704-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html#l_0_

6 René Descartes, Discurso del método. Ediciones Orbis, 1983, página 59

nes originales, completas y con traducción seria.

“En el siglo XVIII se emprendió una tarea de poda, de lima de asperezas, de todo cuanto pudiese atentar contra el orden establecido, y, en especial, de cuanto pudiese turbar la disciplinada y sumisa formación del futuro súbdito de ese orden, el niño.”⁷. A finales del siglo XX fui consciente que había sido educado con criterios del siglo XVIII y ya en el siglo XXI constato que todavía en el Ecuador no tenemos la entereza de leer un cuento en su versión original por los miedos que nos impusieron en las aulas de clase.

Lo evidenció cuando cursaba el segundo año de Filosofía, en una de las materias se mencionó al teólogo alemán Hans Küng y su obra “¿Existe Dios?”⁸, en coordinación con otros compañeros que compartíamos el caminar por el desfiladero de la palabra y por tanto de la lectura, organizamos un conver-

satorio con Hernán quien planteaba la importancia de leer la producción de este filósofo alemán. La ausencia de estudiantes fue la sorpresa que nos llevó a buscar razones, y resultó ser sólo una, la disposición a los estudiantes de no asistir, pues el texto de Hans Küng estaba censurado en las facultades de Teología de las universidades pontificas.

“El camino del lector. Guía de lecturas” sigue siendo un referente que se vuelve irreverente frente a los tintes de oscurantismo del siglo XXI. Hernán Rodríguez Castelo había separado las versiones incompletas, mutiladas, las editoriales inquisidoras e incorporó los clásicos de la literatura universal en sus versiones completas, traducciones de calidad y editoriales especializadas. A partir de su mente brillante y su espíritu indomable obsequió mundo la posibilidad de aprehender el mundo desde una lectura crítica hacia la articulación con el entorno.

7 Literatura infantil, violencia y medios de comunicación problemática de América Latina. Colombia, Susaeta, 1993, páginas 7 y 8.

8 Hans Küng, ¿Existe Dios? Respuesta al problema de Dios en nuestro tiempo, Ediciones Cristiandad, 1979, quinta edición 1980, 972 páginas.

Hernán y los estudiantes en su estructuración emocional y cognitiva.

El aprendiz de lector, unos años después de haber dejado la comunidad religiosa, estaba como profesor en un colegio particular de clase media alta, impartiendo materias de filosofía, lógica y ética. Siendo así, con responsabilidad en hombros, sólo tenía una certeza, exfoliar la masa gris de sus jóvenes estudiantes para posibilitar la formación de lectores críticos.

El primer día de clases partimos de una propuesta al estilo de los más arriesgados juegos de azar, un representante del curso debía relatar la versión que conocía de Caperucita Roja, si ésta era la correcta ganaban el pase de año, sino lo perdían. Los demás estudiantes apoyaban al relator agregando información que se le haya escapado a fuerza de los años que dejaron atrás en la infancia, finalmente podían decidir si continuaban o no con esta emocionante ruleta rusa.

Ahora sí, lectura a la obra! Todo iba bien, los estudiantes saboreaban su victoria, hasta que llegué a la línea donde dice “Caperucita roja lo hizo, se desnudó y se metió en la cama”⁹; ellos a sus 15 años no habían escuchado de sus padres, profesores o en películas Disney tal horror; el asombro y desconcierto inundó el aula. Las protestas fueron “nadie sabe esa línea”, “en ningún libro está esa parte”, “mi mamá me leyó, ella no me miente”, “como crees tener la verdad y que el resto esté equivocado”.

Mi fama creció como la espuma, el segundo día tenía a pocos padres y muchas madres exigiendo una explicación y la expulsión del profesor, sus hijos habían contado la versión original del cuento, habían quedado asombrados; no cabe duda que se puede mover el piso de un joven, no así, el del padre o la madre, más aún si son profesionales exitosos.

Lo interesante de mover piso es que se puede re construir en la

9 http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/caperucita-roja--0/html/004a3704-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html#_0_



Politólogo Pablo Molina Sánchez

medida en que se avance en el desarrollo del pensamiento crítico; implantar la duda, desde el texto y contexto fue una vía. Los jóvenes no volvieron a “aceptar cosa alguna como verdadera que no lo conociese evidentemente como tal, es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención y no admitir en mis juicios nada más que lo que se presentase a mi espíritu tan clara y distintamente, que no tuviese ocasión alguna de ponerlo en duda”¹⁰.

Sorprendido por estas reacciones visité a Hernán en Alangasí, expliqué lo sucedido, en nuestro diálogo entendí que somos una

sociedad que educa y construye su imagen desde el engaño, cuando somos consciente de él, lo hacemos desde el autoengaño. La verdad no es motivo de tranquilidad, sino de preocupación y susto. Por ello, la importancia de leer textos que no sostengan el engaño.

Inicié el proceso de la formación de lectores a los estudiantes con “El Camino del lector. Guía de lectura”, descubrimos datos errados, distorsionados, no solo en literatura sino también en otros ámbitos del saber cómo la Historia.

Así fue que los jóvenes se encontraron cara a cara con la fundación de Guayaquil, mientras la ciudad y el colegio se preparaba para celebrarla, ellos a través de textos antiguos y actuales –El Universo, El Expreso, El Telégrafo- pudieron constatar datos reales, su origen fue más religioso que cívico y su fecha el 15 de agosto. No faltó un estudiante que con júbilo contó a sus padres el hallazgo, ahora éstos pedían la renuncia de los profesores de historia.

El 25 de julio, los desengañados estudiantes decidieron pegar en las puertas de las aulas, la página de los tres periódicos donde hacían la aclaración de fechas. Nos encontramos con que la verdad no siempre trae buenas nuevas. Los profesores de Estudios Sociales tomaron una prueba de una sola pregunta ¿cuál es la fecha de la Fundación de Guayaquil?, valga acotar que ésta venía con una sutil advertencia, si la respuesta era agosto se quedaba para suplitorio. La mayoría aceptó la intimidación. Unos estudian para conocer la verdad y generar nuevas realidades, otros no logran asumir el reto que aquello implica. Hernán conoció este episodio junto con mi pedido de apoyo, nos visitó en el colegio para compartir con los estudiantes, éstos investigaron sobre la vida y obras de Hernán, prepararon charlas motivando la lectura de sus textos, tuvieron cercanía con otras figuras del pensamiento ecuatoriano, como Cazón Vera, David Samaniego, Aminta Buenaño, Jaime Villa, Rodolfo Pérez Pimentel, Jenny Estrada, finalmente entendieron que Guayaquil es una ciudad de escritores para lectores.

Hernán se convirtió en catalizador para los estudiantes, los ayudó a ordenar sus ideas mediante la escucha y diálogo activo, les acompañó en la pérdida de esa inocencia de que la verdad es deseada y buscada por la comunidad quedando en un ideal lejano, pues habían experimentado que no era así, sus precisiones les habían causado inconvenientes en el colegio. Entendieron que la verdad no está al alcance, no se la regalaba ni se imponía, se empezaron a sentir como el “Fantasma de las gafas verdes”, siendo en ese momento el único que los entendía su instructor Hernán.

De su parte Hernán manifestó que estos conversatorios fue una de sus mejores experiencias, por el compartir de criterios con jóvenes lectores. En una sola ocasión Hernán me sugirió no dé a conocer a los estudiantes de universidad un texto; hasta ahora no lo promociono y más después de haberlo leído a María de Lourdes, mi esposa, me hizo prometer que ese libro jamás recomiende a los jóvenes, pues ellos fuera del entorno institucional deben buscar por sí solos el conocimiento. ¿La verdad nos hace libre?...



Doble sentido

Los jóvenes estudiantes que conocieron a Hernán en Guayaquil, todavía lo recuerdan, con su “Camino del lector. Guía de lectura” y su acompañamiento, vivieron el poder de la duda sobre un texto, conocieron las herra-

mientas para crear criterios propios y mantenerse en la realidad con ellos. Sé que algunos leyeron a sus enamorados/as, esposos/as, hijos/as la obra de Hernán y están formando a sus hijos como lectores.